

# LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

## Esencia y apariencia

Nadie mejor que aquellos que ven imposible una igualdad absoluta, pueden darse cuenta y aceptar las amplias teorías del individualismo.

La filosofía que de allí se desprende, tiene por fuerza que conseguir lo que no consiguen sus congéneres más limitados: Los que pr establecen leyes cuando no pueden hacer estas sino posteriormente a los hechos.

Este sistema es el único que permite no invalidar la libertad del prójimo, ejercitando a la vez la propia libertad individual.

Hay quienes lo censuran y desechan por el solo hecho de no tener un reglamento al que ajustarse, sin comprender que cuando se precisa el reglamento, es cuando no se tiene conciencia o se carece de los conocimientos en todo el orden y el género de las relaciones de la vida.

La idea del individualismo no nace sino es a costa de un amplio y detenido exámen, donde se ha sabiamente previsto el alcance de las acciones, sin olvidar las causales que las determinaron.

Muchos piensan, y piensan mal, que el individualismo es la facultad de proceder y obrar tal cual al hombre se le ocurre, cuidándose de sí y olvidando el yo de su prójimo.

Sin embargo, la verdadera esencia individualista se aparta de tan absurdas concepciones. Los que en conciencia ejercitan a esta filosofía, cuidan seguramente y solamente de su yo, pero con el agregado, que al no reprimir para sí imposiciones, tampoco las dejan ni las permiten para los demás.

Ser individual no es hacerse ni misántro, ni tampoco misoneísta, es solamente buscar y vivir la posible concordancia, que si no estricta, se encuentra en proporciones relativas.

Por otro lado se debe de reconocer también, que si se profundiza la cuestión, el individualismo en mala forma comprendido, antes que aparta el que con ese título se propaga y se aristocratiza, es en realidad el que ejercitan en el presente y bajo el pabellón de la colectividad, grupos de individuos que en lugar de buscar la vida de su yo sin invadir el yo de los demás, se combaten y se repelen mutuamente.

En resumen, hay que saber distinguir al individualismo vulgar, del verdadero individualismo.

## La huelga de panaderos

Ocho días hace que el gremio de pa-

naderos de la localidad se encuentra en huelga, en procura de pequeñas e inmediatas mejoras. El pliego pasado por la sociedad a los patrones, exige solamente el descanso del domingo, no permitiendo se recargue trabajo alguno en los demás días de la semana.

Como pueda verse, esta demanda pasa de justa, y no hay en ella ni aún examinada con lente burguesa, extralimitaciones ni demasías. No obstante, la intranquilidad patronal rechazó ese pedido, y esto originó la declaración de huelga.

A nosotros, esta medida no nos sorprende. Acostumbrados los patrones, (por esa indolencia obreril que fué característica del gremio en los últimos tiempos), a imponer al obrero horario y trabajos inconcursos, este despertar los ha molestado grandemente. Se habían habituado tan bien a proceder como les daba la gana, que hoy las justas demandas de sus obreros les molestan, y les hacen negar y de modo rotundo ese pliego de condiciones.

Sin embargo, no hay duda que la reflexión que harán por la parte sensible de sus intereses no tardará en variarles de opinión. Hay sensibilidades que hieren.

Los obreros nos consta, que pecando de pacientes y apartándose mucho de lo que debe ser la lucha gremial, estraron desde el primer momento en ciertas componendas y con intermediarios, que tras de haberles rebajado en lo que es y debe ser la fuerza de su poder, no han podido arribar a ninguna solución práctica.

Por algo se sabe con los bueyes que se ara (aunque no seamos buena la comparación) y por algo también los burgueses panaderos no han olvidado sus guerreros tiempos de proletario.

Con todo, parece que aunque tarde, la conciencia del gremio ha reaccionado, y se está dispuesto a llevar las cosas por buen camino, hasta conseguir las mejoras que se exigen por razón y derecho.

No se carece de unión, y el reducidísimo número de KUMBRES, (lo mas, hermoso del corral) no puede bastar a los patrones para dar cumplimiento a los abundantes pedidos de galleta que les llegan de la campaña.

La época es propicia, y un poco de empuje obrero sabrá calibrar la obra. Habiendo tenacidad se alcanza el triunfo.

Del lado de los patrones, se trata en todo sentido y en toda forma de salvar aunque solo sea en apariencia la situación; y a tal efecto, hay dos panaderías que con elemento propio abastecen de pan a sus congéneres.

En medio de la lucha, y francos, siempre este esfuerzo no deja de ser digno y meritorio. Se nos dice que hasta el bello sexo toma parte afanosamente en la tarea,

y lo creemos. Es un gesto hasta cierto punto *napoleónico*, que encuadra con la prosapia de los *tiempos idos*.

De cualquier forma, es bueno que alguna vez se vuelvan a lubricar las tablas con unto de trabajo. Mientras sigan trabajando los patrones y las patronas, todo va bien. El trabajo es para quien lo produce. Lo que es malo es la explotación descarada del productor.

Lástima solo que tan buenos propósitos no han de durar mucho y aunque se sacrifican y volviendo a sufrir eso que el burgués llama *el personal*, estamos seguros que estos modernos ADALIDES DEL COMERCIO, pactarán sacando lo que puedan del obrero, para volver a sus jactancias de patrones con puños ARISTOCRÁTICOS y coronas de ANANÍAS DIRECTORIAS.

El éxito de la huelga depende y está en las solas manos del obrero. Que este marche y proceda como tiene por deber, sin timideces ni vacilaciones, y el triunfo será suyo.

Hora es que viéndice las mejoras por complacencia y apatía, se dejó quitar.

La unión y la constancia, y... los procedimientos expeditos, serán los constituyentes de su fuerza.

Teófito.

## ¿Hizo mal?

Y como veo que Fiat Lux no me comprende, ni me comprenderá, ni el mismo se comprende, siguien lo mi costumbre voy a retroceder.

Retrocedo al principio, a lo primero que dije en esta encuesta.

«Porque no somos hermanos arrojamnos de nuestro lado a todo el hombre que puede y no quiere trabajar, cuando lleguemos a ser todos hermanos ¿haremos lo así?».

*Sí, señor. Haríamos así.*

«Los que nazcan en esas condiciones por efecto o defecto de la sociedad y no pueden ser errados de ese mal, tendrán designado la corriente de la calle; donde la sociedad futura se dará el placer de verlos vagar hasta su completa extinción sin que nadie los atienda en ninguna de sus necesidades, como justo castigo a su holgazanería o lo que sea que no hay que ser muy pulcro en estos casos».

«Pero hasta tanto no llegue ese grado de hermandad, hasta tanto no se haya designado humanitariamente ese lugar, guardese nadie de mantener a su lado ningún hermano por ese efecto».

«Guárdese porque si es consciente debe saber que alenta a las mas sabias disposiciones que son hoy el espejo de la sociedad futura».

Ahora si quedamos de acuerdo ¿verdad?

Rafael Bermudez

## Laudatoria

—s—  
*No se goza en la ignorancia.  
El goce verdadero no está  
mas que en la comprensión del  
conocimiento.*

—s—  
La felicidad es una simple y pura abstracción, que pudiera muy bien clasificarse en el plano de las mas lejanas utopías. La vida no puede ser feliz porque no es perfecta, y la perfección se ha de mostrar hasta el cansancio, que es algo por su misma razón de ser inalcanzable.

No obstante, si se interpreta a la felicidad como a una fuente relativa de satisfacciones, que busque el medio de hacer por la existencia se haga lo mas llevadera posible, eliminando el mayor número de contrariedades, obliga a forjarse un ilusionismo con el cual se depara cierta medida de agradables beneficios.

El hecho pues de considerar inalcanzable al dominio absoluto y perpetuo de la felicidad, no supone por eso ni un obstáculo, ni tampoco un motivo de desprecio, ni es razón poderosa para que el hombre se haga un tipo escéptico y descorazonado, que llegue al límite de un pesimismo castrador y renunciante.

La felicidad, circunscrita en el cuadro realista, no es mas que una fuerza impulsora de la vida, caracterizada metafóricamente por la esperanza.

La felicidad en suma, y definida con toda conciencia, no es otra cosa que un deseo gozado en la satisfacción de su tormento.

VIRIATO EPAMINONDAS.

## El verdadero

### terrorismo

—s—  
El patriotismo es la fórmula mas acabada del terrorismo. Tiene a su disposición y por derecho el Progreso y la Ciencia.

Su fin es aniquilar. Su medio, destruir. Sus salvaguardias son el decoro y la dignidad de una nación. Su ejército está compuesto de toda la estupidez humana.

Se adiestra para el mal y se revuelca en la sangre que vierte por instinto.

Ejemplo: la conflagración europea.

Razones, faltan. Justificativos abundan.

Ayer peleaba el Japón con Rusia, y hoy se abrazan.

Alemania lucha por la cultura. Inglaterra por abatir el militarismo. Rusia por la liberación de los pueblos. Francia por la civilidad. Servia contra la tiranía. Turquía por su porvenir. En resumen, en cada beligerante hay un «porqué».

Mas con todo esto, la víctima es una sola: El pueblo. Ese pueblo bruto e inconsciente hoy como ayer, que no se da cuenta que sería preferible morir en una barricada para destruir el privilegio, antes que sucumbir como perros en los campos de batalla y afianzando la tiranía.

El patriotismo es pues, como los hechos lo demuestran, el emblema y el crimen del terror.

A. Gutierrez.

## Retrato

Del mismo modo como se conoce la edad de un árbol al cortar su tronco y examinar las capas superpuestas, se puede tambien conocer en un individuo el total de las hambres acumuladas.

En los árboles, el número de capas lo revela. En los hombres, lo muestra el número de necesidades que se van satisfaciendo.

De ese modo se encuentran justificadas las rarezas, ambiciones, o vanidades de muchísimos sujetos. Son esas hambres acumuladas las que dieron el tipo de los *parvenus*, o arrivistas en castellano.

Conseguido un medio se pretenden acallar las hambres. Esas hambres que gritan, y que difícilmente se sacian.

Cuanto mayores necesidades sufridas, mayores pujos son tambien los que se sienten de notoriedad.

Primero, se apagan las hambres; se acallan los estómagos; con manjares o con bazofia, con bazofia o con manjares. Luego, hasta el estómago se vuelve delicado. Evolucionan.

Muerto el hambre estomacal, surge la venganza de los latigazos recibidos. Se quiere recompensar con el autoritarismo al estigma de la esclavitud sufrida. Es el segundo estado del arrivista.

El tercero, lo constituye el afán de figuración, y cuando no se puede comprar un título o una patente universitaria, el individuo se conforma con una patente de distinción «social».

El arrivista es el tipo base de nuestras sociedades. El *espécimen*.

Olvida su pasado para que no se le enturbie el presente. Paga por mandar y por figurar, y quisiera ver su nombre en las crónicas sociales o su retrato en las

cajas de fosforos, con tantas ansias como privaciones sufrió en sus malos tiempos.

Por eso es que se le conoce tan fácilmente.

Sus capas superpuestas lo van descubriendo.

Es el eterno mascarón de nuestra vida. El tipo de siempre.

INK ROTH

## Respeto y cariño

Hay conceptos muy erróneos de la familia.

La sociedad quiere entre sus vastagos imponer el respeto e imponer el cariño. Y se equivoca.

Conseguirá lo primero y no alcanzará lo segundo. El respeto se impone. El cariño impuesto deja de ser cariño.

Se puede obligar a obedecer, mas no a querer.

La familia, en el estado actual, ejerce derechos, pero no consigue hacer que por la fuerza nazcan los cariños.

Y todo, debido a la absurdidad de su moral. Difícilmente una familia, tiene completa unidad de pensamiento y de sentimiento, para que los hermanos el vínculo del cariño.

Y al faltar esa afinidad no es la imposición quien lo consigue.

Son conceptos erróneos que se tienen. Inmoralidades de la moral.

Engaño voluntario solamente. Apariencias.

R. G.

## Lágrimas

—s—  
*Dichosos los que pueden llorar.*

—s—  
Envidia siento cuando el hombre llora y en sus lágrimas halla el lenitivo. Dichoso el que sufre y aun altivo en ellas vé su tabla salvadora.

Dichoso aquel que alcanza lo que implora en el lagrimatorio compasivo; yo siento envidia al ver que su objetivo se encuentra en lo que mi alma no atesora.

Yo sufro con dolor intensamente, y en vano pido a esa piadosa fuente que calme los ardores de aquel fuego.

Estériles y secos son mis ojos, y cuanto más me punzan los abrojos mas se apartan los ojos de mi ruego.

A. NIL

## Educación moral

—s—

La educación moral consiste en imprimir al alma una buena dirección a fin de que en todas circunstancias se halle dispuesta a obrar conforme demandan la dignidad y excelencia de la criatura racional; y para conseguir esto es preciso que perfeccionemos la voluntad encaminándola rectamente al bien y fortaleciéndola de modo que seamos dueños de su ejercicio, hagamos buen uso de la libertad, poseamos nuestro propio querer. Pero como no se obtiene una voluntad recta si las pasiones no se someten a la razón, por este motivo creemos que no solo es la competencia de la educación moral dirigir exclusivamente la voluntad, sino que su acción se extiende muchísimo más, ejerciendo decisiva influencia sobre los sentimientos, hábitos, ejemplos, carácter y conciencia moral, que son los móviles que impulsan a obrar.

La educación moral es muy importante porque ejerce transcendental influencia sobre la educación física y sobre la intelectual, abraza la cultura de la voluntad, de la conciencia moral, del carácter y de los sentimientos.

Influye sobre la educación física, porque la moral enseña a vivir rectamente y a dominar las pasiones. La experiencia demuestra que el hombre, sumiso a los preceptos de la moral, tiene más segura la salud, es más robusto y ágil porque no se expone a las mil enfermedades que minan la existencia del individuo desmoralizado. El hombre dominado por la embriaguez, por la gula, por la lujuria, por la molice, por la pereza y por la envidia, no se sustrae a las dolencias que esos vicios ocasionan.

La educación moral influye sobre la educación intelectual, porque la moral no solo evita el extravío del entendimiento y los afectos de un corazón vicioso, sino que también prepara al hombre para que progrese en el orden intelectual teniendo un cuerpo sano y robusto que pueda servir a un alma sana. ¿Que provecho puede sacarse de un alma aprisionada en un cuerpo enfermizo, de escasas fuerzas vitales, lleno de achaques y de dolencias, resultado de no haber vivido conforme a las prescripciones de una sana moral? Con una memoria debilitada, sin poder concentrar las ideas, disminuida la fuerza del raciocinio, ¿que puede esperarse?

La educación moral abraza la cultura de la voluntad, que constituye la personalidad y tiene la delicada misión de conducirnos a nuestro destino por medio de actos meritorios, y sirviéndose de la conciencia moral, de ese juicio interior por el que todo hombre determina en sí mismo la bondad o malicia de sus propios actos, según que estén o no conformes con el deber; es decir, con las obligaciones que tenemos para con nuestros seme-

jantes y para con nosotros mismos.

La educación moral modifica el carácter, porque enmienda las acciones poco correctas del yo «práctico».

La educación moral dirige los sentimientos buenos para que predispongan la voluntad al ejercicio de la virtud, y sofoca los malos para evitar que se incurra en el vicio.

La educación moral se clasifica en *estética* y en *ética*; la educación trata de los medios para cultivar los sentimientos; la educación ética está indicada para dirigir la voluntad. En rigor, educada la voluntad en todas sus tendencias, se da conveniente dirección a todos los sentimientos.

La educación estética y la ética están íntimamente relacionadas, son indispensables porque se compenetran y se auxilian mutuamente, de tal modo que no es posible la una sin la otra: la educación estética es un caso particular de la ética y ésta no es otra cosa que la moral.

En síntesis: La educación moral cultiva la sensibilidad psicológica y dirige la voluntad hacia el bien, modelando el corazón para la virtud; Comprende tres puntos: despertar, en el hombre, sentimientos puros; acostumbrarle al vencimiento de sí mismo para aplicarse a lo justo y bueno; y conducirlo a formarse una idea exacta del derecho y de los deberes morales.

Robespierre.

## Estudios...

—s—

El carácter o sea el alma de nuestra sociedad tiene por base la pasada.

Aquella fue rutinaria y preñada de prejuicio, si cabe la frase, es madre, pues ha hecho una hija que se deja arrastrar por los mismos principios, incapaz de beneficiar a la humanidad, hasta en sus más insignificantes motivos. A cada manifestación de la vida, se le ha fabricado un algo, que no la deja desenvolverse; es en consecuencia reaccionaria y como hija de una madre atrofiada, decrepita si se quiere. Las ideas avanzadas, toda verdad, chocan con múltiples inconvenientes para su desenvolvimiento dentro de la humanidad, es decir; la sociedad actual, autoritaria, compuesta por individuos «capitales», fracasados, se oponen tenazmente a que el hombre busque para el hombre, el máximo del bienestar.

Los anarquistas, hombres formados en la brega tenaz e impropia de la lucha por la vida, son los únicos que pueden formar una sociedad libre de todo prejuicio. Son los verdaderos genitores de es-

píritu, si cabe el término, si se puede engendrar almas, regenerarles, si se puede apagar con la luz clarividente del saber, las languideces fosfóricas de una decrepitud heredada en el suntuoso y solemne acto de la procreación, de cuya fatídica herencia, son los ácratas conscientes y filósofos llamados a desposeerlos y en cambio hacerlos poseedores de todo un legño precioso de conocimientos, para que en la lucha cruenta y tenebrosa, sepan afrontar los males y peligros de nuestra corrolada y carcomida sociedad.

Hombres y mujeres: rompamos con los convencionalismos arcaicos y que las antiguas rutinas tenebrosas aigan hechas añicos, para que sobre de ellas renazca con ímpetu, una sociedad todo «amor».

No somos violentos, sino que, ante la sinrazón autoritaria que choca tratando de avasallar a los hombres que piensan, estos tienen forzosamente que extenderse y producir el choque.

Por eso somos rebeldes porque así lo quieren: el capital y sus asociados.

Berta.

## ¡De frente!

—s—

A los que, subrepticamente, pretenden hacerme arriar el pabellón de lucha.

—s—

No me anonado ante el dolor sañudo, ni ante crítica ruin, degenerada: Tengo un alma viril asáz templada en el mundano embate. Por más rudo

Que sea el turbión faláz, yo nunca dudo; ni titubea mi alma en la cruzada: ¡Yo sin blandir la refulgente espada, con mis versos encuentro noble escudo!

Soy reciarío moderno, que en la arena del circo universal do yo combato, contra la infamia ruin y la cadena.

Sin la acerada red y sin tridente, só apostrofar a todo el que insensato quiere poner estigmas en mi frente!

JUAN LOPEZ MOLINA

## El monstruo en acción

—s—

## Guerra... Crisis... Hambre

La contienda que se desarrolla, que conflagra e invade el continente Euro-



## Libre Examen

peo, no nos causa a nosotros sorpresa, era ya previsto, inevitable, seguir braceando en el viento de la esquiva rivera, ¡sin que le lleve la corriente: arriba!... hasta enronquecerse los cañones ¿Y después? «Cantarán un himno a la victoria...»

Como digo, compañeros; moralmente, no produce en nuestros ánimos impresión alguna, porque servirá de ejemplo a todos los patriotas del mundo. Y ella quizás sea la causa iniciadora de una reforma social, y ésta, a su vez, el exterminio del régimen militar. Pero si, materialmente, nos afecta, nos hiera la nota mas sensible del corazón, nos aflige y trastorna nuestros mas humanos sentimientos, a causa de los que caen en los combates, de las víctimas, que es el pueblo; ese pueblo abyecto que, debido a pretensiones absurdas, ambiciones estériles, obscenas, y nefastas obsesiones de los gobernantes, cursan un periodo de hambre, miseria y esclavitud; ese pueblo que debiera mancomunarse y hacer universal su rencor, su odio a la guerra, ¡y ocurre todo al contrario!; y no obstante ser este otro de los innumerables crímenes, pero de los mas nefandos y bárbaros, que se agregará a la historia, se resigna, sufre los vejámenes, las torturas de una moderna inquisición; padece; recibe las consecuencias con la mayor indiferencia; soporta la carga, como un mar que se desborda con el solo peso del vapor... ¡Chocará esta fueza!

¡La guerra! ¿Aún no estais convencidos de los estragos, las ruinas que origina en nuestros hogares? ¿Cuántas madres vagan doloridas, cuántos niños caen por falta de alimento, cuántas jóvenes se prostituyen!... ¿Y así se siguen llenando los asilos, las cárceles y los prostíbulos! Y las liras de viles poetas, cantarán el himno a la victoria!...

¿Y todo esto, porqué? Por culpa exclusiva de los gobernantes, que jamás se hartan de sus riquezas. Y conducen al matadero humano miles de jóvenes nada mas que por un pedazo de tierra; tierras que ellos solos disfrutarán a sus anchas; y a sus soldados, que para «conquistarla» derramaron mucha sangre, mataron muchos compañeros, «la patria les obsequia como estímulo a su valentía, con una cruz de metal que representa el símbolo de honor, que significa heroico patriotismo» (distintivo de espíritu asesino)

Y mientras tantos con sus condecoraciones van durmiendo de puerta en puerta; inválidos, inútiles e inservibles para toda labor, quedan olvidados, en la mayor indigencia. Y el resto de sus años, «iran implorando el zoquete» y el zoquete los recibe en las puertas del resumidero para que las aguas, o sea el capital, pase limpio, dejando las victimas que acarrea, en las puertas, en las puertas del pueblo.

Contemplad un poco a esos energúmenes soldados, examinad y observad su instinto, y vereis que son como las fieras

domesticadas que, aunque mal vistas, mal tratadas y despreciadas por sus amos, cualquier orden que este imparta, es ejecutada en el acto, aunque sea en detrimento de sus propios intereses.

¡Ah, soldados! vosotros que impulsados, o mejor dicho, inducidos por la idea de patria os lanzais como perros hidrófobos a mataros entre hermanos. (Y digo hermanos, porque, en este caso, es injustificable decir enemigos). Enemigos y nunca los conocisteis. ¡Esto si que es ridículo, y mas que ridículo, absurdo!

La vieja Europa, la que el vulgo llamaba civilizada, se arroja hoy con ímpetu y violencia a la masacre humana, dejando enrojecidos, manchados de sangre, los campos vírgenes y las agnas cristalinhas. ¡Ay!... ¡cuán horrible debe ser el aspecto que ofrece un campo de batalla al finalizar el combate!... Me lo imagino, y paréceme oír alaridos de muerte, el retumbar de los peñascos por roncós cañones. Los sepulcrales rostros en silencio ya, el pavor...

El rodar de las cabezas y las convulsiones horribles en el hipo de la agonía. En sus estertores salpicando sangre, sangre hermana. Y entre las piedras donde veremos mañana cenizas, cenizas con la cual jugarán los vientos como jugaron los bárbaros gobernantes con su ceniza en carne, con su carne en vida, con su vida en flor.

Compañeros: nosotros al considerarnos hombres sensatos, amantes de la paz y del bienestar común de la humanidad, debemos rehusar al llamado militar; no acatar ordenes de un hombre incapaz de gobernarse a si mismo, de un hombre que delira con el acaparamiento de las riquezas, de un hombre que hace inculcar en los tiernos cerebros la idea monstruo, perteneciente al dominio de la teratología, para así mañana, con esos hombres, realzar sus caprichos, sus belicosas osadías. Fijaos como brilla hoy en la Europa la alera de esos farsantes, genios timoratos que usurpan la libertad y fraguan la mentira.

Los libertarios no tenemos patria ni hacemos distinción de razas, porque en nuestro ideal flamea la bandera universal: simbolo de amor y libertad.

\* \* \*

Aquí, en la República Argentina, muchos al emitir su opinión al respecto de la crisis que nos acongoja y que nos tiene errantes de un lado para otro buscan do trabajo porque nos morimos de hambre, han afirmado que ella obedece a la guerra.

Y aún circulan versiones de que, una vez terminada la gran conflagración, que dará nuevamente restablecido este joven país, y habrá entonces trabajo para todo el mundo, gnos crearán topes? Esas afirmaciones resultan hostiles, inadmisi-

bles; por cuanto, años antes de estallar la guerra existía ya la crisis. Y abrigarse ilusión en esas esperanzas es ficticio. Esamani festación ha sido el sofisma de un anatemá, lanzado por los dirigentes del país, para mofarse del obrero y apaciguar los ánimos excitados por el hambre y la miseria; excusas de los hipócritas y aduladores burgueses que nunca han sentido el hambre.

¿Podemos creer que al gobierno le duele, le conmueve, viendo al pueblo padecer y agonizando de hambre? No compañeros; eso es un absurdo!

Y esas farsas hacen al pueblo elaborar conatos de rebelión, y algún día... levantarán sus crispados puños, brillarán sus ojos como una tea en los abismos oscuros, y el solo gesto del proletariado concluirá con la opresión y el engaño!

\* \*

La miseria día a día toma mayores proporciones, incantándose, contagiándose en todas las humildes fúculos, de nuestros hermanos y compañeros de faena. El hambre que antaño se desarrollaba a paso de carreta arrastrada por los bueyes, hoy lo hace con la ligereza de la locomotora (ah... bien; el progreso!...)

Los medios de que se valen los gobernantes para detener la evolución que efectúa la miseria y el desarrollo del hambre, resultan quiméricos. ¿Crearán esos rutinarios y galicos beodos, que con un trozo de tumba empastado con pedazos de carne de duro caballo, saciarán nuestros apetitos?

Además; nosotros pedimos trabajo, estamos habituados a emplear en la producción nuestras hereditarias fuerzas, no ejercemos la mendicidad, no imploramos al público la «caridad». «La caridad»... es como el zoquete que se arroja a los perros, somos aptos para la labor; no queremos limosnas, porque eso es indigno, vergonzoso, para el productor: ¡que el pañadero se convierta hormiga!

¡Pueblo, pueblo, es hora que tomes nuestros cristales... para baldear las turbias aguas, y subsanarlas con las limpidas corrientes del ideal!

NENUFAR

## De las pampas argentinas

Fué en General Villegas, cabeza de partido que está en el límite de las provincias: —B. Aires, Córdoba y Territorio de la Pampa— Habíamos caminado dos días en trenes de carga invirtiendo para ello

una semana debido al poco tráfico de los trenes y a las muchas paradas en los cambios. Como ochenta veníamos viajando con más incomodidad que los animales que se mandan a la guerra. Sin dinero para el tren—ni para comer llevaban algunos— y habiendo dejado las familias en B. Aires, en la última miseria. Y allá iba el tren que corría con estruendo ensordecedor, arrastrando miles ansias en aquellos ochenta hombres ahitos de ganar unos pesos con que poder hacer frente a la mísera existencia.

En el camino, los guardas nos quisieron hacer bajar, y debido a su impotencia apelaron a los vigilantes que en algunas estaciones llegaron a subir hasta de cuatro a los vagones, y agitando los rebenques gritaban obscenamente, y poseídos de su autoritarismo, se enfadaban cuando de igual manera se les contestaba, creyendo que solo ellos tenían derecho a insultar.

En General Pinto, uno de ellos casi se viene con nosotros, por quedarse hasta el último momento, lo que hubiera sido una suerte, porque así nos hubiéramos apoderado de un revolver, que mas tarde nos hubiese sido utilísimo. . . . Por fin, llegamos a General Villegas, donde nos recibieron «peor que hoy lo hacen los franceses a los germanos».

Para el tren, y se sienten fuertes culatazos de fusil en los costados del vagón donde veníamos los seis que de la Capital salimos juntos para hacer la cosecha.

—¡A ver!, pié a tierra—manda una voz. Asomamos la cabeza y dimos un paso atrás. Una docena de fusiles apuntan a cada lado de los vagones. Bajen pronto si no los via ca . . . rambea a rebencazos, cara . . . mba, manda el que al vagón sube armado de todas armas: fusil, revolver, machete y rebenque. ¡Aquí eran nada los cañones alemanes de cuarenta y dos centímetros!

Nos miramos un instante los seis compañeros, y debido a la impaciencia del hombre del rebenque tuvimos que bajar. Nos apuntaban los fusiles y tuvimos que caminar, pero cuando un negro «recalcao» se me acercó a empujarme, tuvo que dar dos pasos atrás, porque me vió demasado cerca. El caño del fusil lo sentí apoyado en el pecho, pero el pobre se puso pálido, y como me habían rodeado los cinco compañeros, vinieron cuatro vigilautes mas para apoyar al suyo.

En esto sentimos un galopar furioso de caballos, y al volver la cabeza vimos venir dos civiles a caballo que se nos echaron encima. Fué el comisario el que me tocó en suerte. Atbolando el rebenque—mas glorioso que la espada de San Martín— me tiró un rebencazo que evité echandome a un lado. Mi hermano y el compañero Gago rodearon al caballo, y entonces el señor Prudente Acosta—comisario de General Villegas—me tiró un segundo rebencazo que pude esquivar, mas no así la acometida del potro que me dió

un manotazo en un pié. El dolor me hizo echar mano al cachillo, pero cuatro milicos me empujaron y me incorporaron a la muchedumbre, que resignadamente caminaba hacia la comisaría. El pueblo de Villegas estaba aglomerado en las calles. — Era Domingo y las doce del día— y, simplemente refan viendo pasar a los obreros cargados con sus «lingeras», rodeados de milicos en completa formación, que con el fusil al hombro marchaban altivamente celebrando aquella hazaña. Ni una protesta salió de sus bocas.

Frente al Banco de la Nación, el gerente con sus gafas miraba boca abierta cual si nada sucediera. Despues, comentarios de los italianos, españoles y demás nacionalidades sobre la cultura argentina. Los argentinos se enojan porque ofenden a su patria, pero al fin, queda el ideal triunfante sobre todas las patrias argentina y española, y los italianos patriotas quedaron mudos ante la verba del compañero Gago que domina regularmente la lengua del Dante.

Nuestra detención constituyó tambien comercio, porque las dos bolsos de galleta que regaló el panadero—para estar bien con Im prudente Acosta,—las vendieron los milicos a cinco centavos cada galleta. En fin, veinte y cuatro horas sin comer, encerrados en una inmundicia pieza de seis por ocho, cuarenta y cinco personas que salieron llenos de piojos, porque aquello nunca se desinfecta.

Mi pena es una nada mas; que un comisario me haya hecho morder el polvo. Pero me consuelo, cuando pienso que Imprudente Acosta estaba rodeado de fusiles y yo tenía un simple cachillo que los ladrones de la comisaría me robaron como se lo robaron a todo el que se lo encontraron.

Ultimo parrafito:

Que el escribiente que tuvo la discusion con el compañero Gago se civilice un poco, y tenga en cuenta lo que el compañero le dijo: «que los que veníamos a traer cultura a las pampas, todavia nos enchiqueraban porque no teníamos para pagar un bolso en un tren que los obreros habían construido.» La tierra de Sarmiento y Alberdi, lo mismo que todas las patrias, son tierras de tiranía, por eso, aunque uno sea extranjero, hay que luchar por la libertad lo mismo aquí que en Europa, puesto que no reconocemos patria en ninguna parte. Si él se cree argentino y por lo tanto con derechos en esta tierra, yo me tengo por hombre y, no solo con derecho en esta tierra si no en la tierra toda, puesto que la tierra que piso es de mi propiedad, y ningún hombre tiene derecho a expulsarme de ella. Cultura señores polizontes, cultura, y acordados de Sarmiento y Alberdi, á los que deshonrais con vuestras fechorías.

R. Ruiz Cruces

Noviembre 30 de 1914

## Lo excelso

En este siglo de ceguez y crímen,  
en que el protervo es rey y el justo ilota;  
en este infame mundo en que no flota  
sino el bajal de aquellos que lo oprimen...

En que el talento y la razón no eximen  
de soportar la fusta con que azota  
tirano ruin, espaldas de do brota  
la sangre de esos mártires que gimen.

En esta sociedad abominable:  
maldita es la verdad, no siendo dable  
decirla en alta voz sin gran desdoro.

Y es dios omnipotente que en si encierra  
toda virtud en esta infame tierra...  
un tanto magistral repleto de oro.

LUIS COV

## Filosoficula

Era uno de esos días vagos y penumbrosos del Otoño; ebrio de ilusiones me paseaba por las zigzagueantes avenidas del parque de L., con la despreocupación propia del bohemio; contemplaba la eruda desnudez de los árboles como un vestigio románticamente precursor de quien sabe que desastre apocalíptico.

En mi cerebro recaleado se perfababan tipos e ideas. Ya pensaba en Schopenhauer, —al recuerdo de cuyas metáforas, mi rostro se contraía en una desdénosa mueca de escepticismo, digna de Werther, o bien en Giuseppe Carducci, aquel flamante poeta italiano:

«Sette paia di scarpe ho consumate  
«di tutto ferro per te ritrovare;  
«sette verghe di ferro ho logorate  
«per appoggiarmi nel fatale andare...»

escribió en una feliz composición, que se mantiene grabada en mi mente de amargado...

Así, divagando, sin orientación fija, llegué hasta la fuente del parque, a cuya vera estaba un pordiosero bebiendo agua en la cuenca de la mano. Tenía el cabello y la barba enmarañados y vestía una levita raída e incolora por la acción del tiempo. En presencia de este ser extraño, —y digo extraño porque distaban mucho de lo común sus modales finos y hasta elegantes en cierto modo, lo mismo que sus facciones en la que se entreveía un dejo de altivez, que no había alcanzado a borrar la humildad de su posición, — no sé porqué misteriosa maquinación de mi fantasía, hallaba en es-

León F. Fiel Caminade.

—¿Os comprometéis a separaros fra-  
ca y lealmente de la Ord.: antes que d

—S—

«Os he introducido con gran confianza a este recinto, que alegóricamente repre-



haría o ser en ella un h.: *anárquico*, un h.: *hipócrita*, *indigno* o *inútil*».

—«Lo prometo».

Y como broche, entonces, el Venerable agrega, no se si como sentencia o amenaza:

—«Os lo repito: si violarais estos compromisos, responderéis de ello, a nosotros y a todos los masones del Orbe, cualquiera que sea el Rito regular que pertenezcan».

—«Y puesto que no abrigamos ya ninguna duda respecto del recip.: ¿que pedís para él, h.: mios?»

—(Todos a coro). —¡La Luz!

Y el Ven.: aquí, ordena al Exp.: que le quite la venda; venda que cae en tanto que unos levantan en alto sus espadas, y otros arrojan pétalos de flores, ceremonia amenizada con un himno musical de triunfo, y siempre suave, durante el cual se cierra el acto con nuevos discursos, y se pasa, si el ya *ex neófito* ha tenido conq. al banquete de la hermandad, donde como símbolo del sobrio, está prohibido el servir ningún líquido alcohólico, y se clausura la celebrísima ceremonia con la llamada «Cadena de Unión».

Ignoro aquí, que es lo que dirá aquel que me observaba por mis afirmaciones, y siento solo se haya rehuído de ante mano a polemizar. El, como Jose Castro, no debieran inmiscuirse en estos asuntos. Como *hermanos*, no deben de olvidar las sentencias o amenazas del Venerable, es escuchadas y aceptadas el día de la iniciación. Recuerden que es pecado hablar y discutir, y que han contraído solemnemente el compromiso de separarse a lo mudo, antes que ser h.: *anárquicos*, *hipócritas*, *indignos* o *inútiles*; pero... para la masonería, se entiende.

Hay cosas que en ocasiones fuera mejor no mencionadas como dijera el loco per sonaje de Cervantes.

La masonería está ya apergamizada y hasta momificada, solo que, y todavía en ese estado, si algo conserva de lo que fué, es por desgracia su dogma y su secretismo.

Pruébese sinó la falsedad de lo que digo; y hablen por lo que a afinidad tocan, los anarquistas-masones si los hay.

FERRAN.

## Lo que no muere

— — —  
To las las generaciones humanas que vinieron hasta nuestros días pisando la tierra, marcaronla sucesivamente con el sello de sus invenciones y sus costumbres; dejaron sobre ella las huellas de sus pasos, como si hubieran cruzado una inmensa playa de sempiterna secura. Pero solo vino remontando los años y los siglos, lo que trajo cualidades subsisten-

tes al nacer; cualidades modelo y sublimes que las hacen admirables en todas las edades y por todas las razas.

Solo las grandes y maravillosas creaciones atraviesan el tiempo y logran tocar por sus naturales méritos el umbral del futuro. Siempre, por encima de la vulgaridad, raquífica y deforme, eternízase nimbado de triunfos el espíritu selecto de las magnas y vivientes concepciones del orden intelectual o artístico.

Es así como ciertas cualidades superiores que brotaron en nosotros no podrán felizmente sucumbir.

No temamos las catástrofes pavorosas que en el escenario terrestre acaecen, si algo se salvará y será invicto y saldrá indemne; es la Ciencia el Arte y las Ideas....

Ya no se tema la de trucción o el anadamiento de esta trilogía del progreso verdadero.

Las tres forman la sagrada e inmortal Trinidad que nos llevará al solio altísimo de la perfección. Ellas son y han de ser las tablas que matendrán flotando la cultura y la civilización sobre el negro pilago de la barbarie secular.

No importa que estos soles fulgentes para lucir profusamente en el orbe, tuvieran que disipar las nubes ancestrales de la superstición, que tantos mundos eclipsaron, si al fin extendieron y derramaron por el cerit claridad y por la tierra savia.

Si en épocas pretéritas agotáronse como flores las ideas buenas en mentes esclarecidas, ya ahora no pueden malograrse gracias al invento *madre* que Gutenberg, Furst y Schoeffer dieron al mundo cinco siglos y medio há; invento que Victor Hugo consideró el mas revolucionario de todos los tiempos, al permitir que no mueran jamás los efluvios espirituales del genio, al dejar que el pensamiento corra y se difunda.

No habrá que temer hoy una resurrección de las piras medioevales, donde la tiranía política o religiosa pueda volver himno las palabras de justicia y amor incrustadas en los libros de Kropotkin, o las afirmaciones científicas de Darwin, ni que los lienzos y estatuas de los nuevos pioneros del arte *verdad* se pulvericen: porque es seguro que los átomos de esas legítimas joyas fluctuarían en la atmósfera y se fusionarían de nuevo en la misma forma y espíritu de lo que fué.

Y aún hoy mas de un sicario y un díscola osa conjurar esta florida primavera de rojos pensamientos que inundan el pecho *de santas coleras*; primavera augusta donde parecen entonar los nuevos pájaros un himno a la libertad, a la anarquía, y donde las azucenas pálidas como una visión vaga de la Parca, de la guadañadora; parecen abrirse para perfumar el alma de los revolucionarios de la Ciencia del Arte y de las Ideas....

M. Fernandez Gonzalez

## Obra del momento

— s —

¡Hola!... ¡Hola!... ¿Quien eres?— Yo soy don Dinera. Mi cabeza es un diamante. Mi vientre es de O. n. Y mis piernas de cobre.

Metales descubiertos por los hombres, y pulidos por ellos mismos.

Yo tengo más poder que todos los hombres juntos; por que así los hombres me lo han confiado. Yo soy el Rey de los Reyes. El Czar de los Czares. El Emperador de los Emperadores. El Presidente de los Republicanos. Es tan grande mi poder, que de un bruto hago un Emperador; de un imbécil un Czar; de un idiota un Rey; y de un caprichoso un presidente. Es tan grande mi poder; que yo hago todas las leyes, y todos los hombres me obedecen. De un soldado raso hago un general a prisas. Por mí, son las colosales guerras. El mundo es mi Patria, yo no reconozco fronteras, ni razas, ni familias.

Mi origen es siempre la guerra. Por mí, la mujer vende sus carnes para poscer algunas monedas. El interés es mi bandeira. Yo no tengo amigos ni parientes.

Y dime: ¿a donde vas?

Voy buscando solamente la destrucción de lo construido, porque así lo quieren los hombres que faltos de verdad y de ciencia todo lo van arrojando a una colosal hoguera; y esto continuará hasta que extenuados por el cansancio caigan rendidos en tierra, dirigiendo una mirada al porvenir que se acerca, y donde asustados de su obra buscarán la paz eterna.

—Y dime tu: ¿quien eres que me has interrogado con tantas preguntas?

Yo soy el progreso que vengo a pedirte cuenta en nombre de los caídos, de las viudas y madres que lloran por la pérdida de los suyos. Por ese interés maldito que el hombre te puso en moneda. ¿Tu dices que eres el origen de las colosales guerras, de la corrupción, y la miseria? Pues por tus hechos, yo te condeno a muerte.

Yo soy en vez el Progreso; la Ciencia. Por todos tus hechos tu te declaras el culpable de todas las tragedias, y dentro de poco tiempo tu caída será cierta. Yo no dejaré de todos los tuyos a ninguno que te obedezca. Quitaré los generales, los Czares y Emperadores, los Reyes y los Presidentes.

Plantaré la libertad en la tierra aboliendo todos los crímenes, la corrupción y la miseria. La igualdad será para todos como el aire, la luz, y el saber. Los hombres, todos hermanos, gozaremos de lo que nos brinda la naturaleza. Yo soy el Progreso que voy al comunismo que se vislumbra y se acerca. Yo derrumbaré los vicios y el origen de las guerras, y la humanidad feliz, será el solo paraiso de la tierra.

Llevaré por Patria el Universo, y la Ciencia será mi única bandera.

A. García

## Delas luchas

—S—

Hay motines y hay insurrecciones; son dos clases de cóleras; una equivocada y otra con derecho. El rumor del derecho en movimiento se conoce, y no sale siempre del temblor de las masas turbulentas; hay furios locos, como hay espigas sa- jadas; no suena el sonámbulo siempre a bronce. El estremecimiento de la pasión y de la ignorancia es distinto de la sa- ludad del Progreso. Levantaos, si, pero para engrandecer: decidnos hacia que lado vais; sólo hay insurrección hacia ade- lante. Cualquiera otro levantamiento es ma- lo; todo paso violento hacia atrás, es un motivo; el retroceso es una vía de hecho contra el género humano. La insurrección es el acceso de furor de la verdad: los adosquines que mueve la insurrección despiden la chispa derecho. Esos ado- quines sólo dejan su lado al motín. Dan- tón contra Luis XVI, es la insurrección. Habert contra Dantón es el motín. De aquí proviene que si la insurrección, en estos casos dados, puede ser, como ha di- cho el general francés Lafayette, el mas sano de los deberes, el motín puede ser el mas fatal de los atentados.

Hay también alguna diferencia en la intensidad del calorico; la insurrección suele ser un volcán; el motín es con fre- cuencia fuego de paja. La rebelión, par- te, algunas veces de poder. Polignaces un amotinador; Camilo Desmoulins es un go- bernante. Muchas veces insurrección es resurrección. Siendo un hecho absoluta- mente moderno la sanción por el sufra- gio universal, y siendo toda la historia anterior a este hecho, desde hace cuatro mil años, la violación del derecho y el padecimiento de los pueblos, cada época de la historia trae consigo la protesta que le es posible. En los tiempos de los Césares no había insurrección, pero había un Juvenal. El FACIT INDIGNATIO reem- plaza a los Gracos.

En tiempo de los Césares hay un des- terrado en Siena; hay tambien un autor de los ANALES. Y no hablamos del gran desterrado de Patmos que también con- dena al mundo real en una protesta en nombre del mundo ideal; hace de la vi- sión una sátira enorme, y arroja sobre Roma — Nínive, sobre Roma — Babilonia, sobre Roma — Sodoma, la resplandeciente reverberación del Apocalipsis. Juan so- bre su roca es la esfinge sobre su plin- to; no es posible comprenderle; es un ju- dío, es el pueblo hebreo; pero el hombre que escribe los ANALES es un latino, o mejor dicho un romano. Como los Nero

nes reinan de una manera obscura, de- ben de ser pintados del mismo modo. El trabajo del buriloso, sería pálido; es pre- ciso verter en los blancos una prosa con- centrada y mordente. Los déspotas en- tran para algo en la mente de los pensa- dores; palabra encadenada, palabra terri- ble. El escritor duplica y triplica su es- tilo cuando un señor impone silencio al pueblo. De este silencio nace cierta plenitud misteriosa que se filtra y se soli- difica duramente en el pensamiento. La comprensión en la historia produce la con- cisión en el historiador.

La solidez granítica de alguna prosa célebre no es más que alguna condensa- ción hecha por el tirano. La tiranía obli- ga al escritor a contracciones de diáme- tro, que son acrecentamientos de fuerza. El período Ciceroniano, apenas suficien- te para Verres, se embotaría en tiempo de Calígula. Cuanto mayor sea la exten- sión de la frase, mayor es la intensidad del golpe.

Tácito piensa con inmensa fuerza. La honradéz de un gran corazón, condensa- da en justicia y en verdad, fulmina. Di- gamos de paso, que es muy notable que Tácito no sea superior, históricamente ha- blando a César; a aquel están reservados los Tiberios. César y Tácito son dos fe- nómenos sucesivos, cuyo encuentro pare- ce misteriosamente evitado por los que al sacar los siglos a la escena, arreglan las entradas y salidas. César es grande; Tácito es grande; la naturaleza dirige es- tas dos grandezas para que no choquen una con otra. El justiciero, hiriendo a Cé- sar, podía herrar demasiado y ser injusto, lo que la ley natural no permite. Las grandes guerras de Africa y de España, los piratas de Cilicia destruidos, la civili- zación introducida en la Galia, en Bre- taña, en Germania, toda esta gloria cu- bre el Rubicón. Hay en esto una especie de delicadeza de la justicia natural, du- dando dejar caer sobre el usurpador ilus- tre, el ilustre historiador formidable, ha- biendo a César gracia de Tiberio, conce- piendo circunstancia atenuante al génio. Ciertamente el despotismo es siempre des- potismo, aún bajo el déspota de génio. Pero la pérdida moral es aún más repug- nante bajo los tiranos infames. En esos reinados nada vale la vergüenza, y los hacendados de ejemplos, Tácito como Ju- venal, abofetean más útilmente, en pre- sencia del género humano, era ignomi- nia sin réplica, Roma despide peores miasmas en tiempo de Vitelio que en tiempo de Sila. Con Claudio y Domini- ciano hay una deformidad de bajeza co- rrespondiente a la fealdad del tirano; la miseria de los esclavos es un producto directo del déspota; de esas conciencias encogidas se exhala un miasma en que se refleja el amo; los poderes públicos son inmundos; los corazones pequeños; las conciencias, planas; las almas, son repa- nantes como una chinche; así sucede con Caracalla, así con Cómodo. así con He- liogábalo; mientras que del senado roma- no, en tiempo de César, no sale más que

el olor del estiércol propio de los nidos de águila. De aquí proviene la aparición tardía sólo en apariencia de los Tácitos y Juvenales: el demostrador solo aparece en la hora de la evidencia. Pero Juve- nal y Tácito, lo mismo que Isaías en los tiempos bíblicos, lo mismo que Dante en la Edad Media, son el hombre; el motín y la insurrección son la multitud, que tan pronto tiene razón, como no la tiene. En la generalidad de los casos, el moti- vo sale de un hecho material: la insurrec- ción es siempre un fenómeno ideal. El motivo es Masaniello; la insurrección es España. La insurrección confina con la inteligencia; el motín con el estóna- go. Gaster se imita; pero Gaster no siem- pre tiene razón. En las cuestiones de hambre, el motín, Basanais por ejem- plo, tiene un punto de partida verdade- ro, patético y justo.

Y, sin embargo, es un motín. ¿Por- qué? Porque teniendo razón en el fondo no la tiene en la forma. Terrible, aún to- niendo derecho, violento, aunque fuerte, hiera al acaso; marcha como el elefante ciego, rompiéndolo todo; deja detrás de sí cadáveres de ancianos, de mujeres y de niños; vierte sin saber por qué la san- gre de los seres inofensivos e inocentes. Alimentar al pueblo, es un buen fin; pe- ro matarle es un mal medio. Todas las protestas armadas, aún las más legítimas, principian por la misma agitación. An- tes que el derecho se desprenda, hay tu- multo y espuma.

Al principio la insurrección es motín, lo mismo que el río es torrente, y ordi- nariamente llega a este Océano: Revolu- ción. Algunas veces, sin embargo, vinien- do de esas altas montañas que domi- nan el horizonte moral, la justicia, la prú- dencia, la razón, el derecho, formada de la mas pura nieve de lo ideal, después de una larga caída de roca en roca, des- pués de haber reflejado el cielo en su diafanidad, y de haber crecido con cien afluentes en el magestuoso camino del triunfo, la insurrección aparece de repente en alguna cima popular, como el Rhén en un pantano... Todo esto se refiere a lo pa- sado; en el porvenir será otra cosa.

El sufragio universal tiene de admira- ble, que disuelve el motín en su princi- pio, y dándole el voto a la insurrección, le quita las armas. La desaparición de las guerras, de la guerra de la calle co- mo de la guerra de las fronteras, es el progreso inevitable. La paz, cualquier cosa que sea hoy, es mañana. Por lo de- más, insurrección, motín, diferencia en- tre una y otro, todo esto apenas existe para el ciudadano. Para él, todo es sedi- ción, rebelión pura y simple, rebelión del perro contra el amo; especie de mor- dedura que venga la cadena y la covacha; ladrillo, hasta el día en que la cabeza del perro, que va creciendo, se bosqueje vagamente en la sombra como una cabe- za de león.

Entonces el ciudadano gritará: ¡Viva el pueblo!...

Aurelio P. Farnesio.